



HACIA UNA IGLESIA SINODAL

Misión Permanente 2022

«LA MISIÓN ES EL CAMINO
QUE RECORRE LA COMUNIDAD»

3 ETAPA

“HACIA UNA IGLESIA SINODAL”

Misión Permanente 2022

“Escucha Israel, el Señor es nuestro Dios” (Deuteronomio 6, 4)

Objetivo:

Anunciar la buena nueva del Reino de Dios fuente de una vida nueva en Cristo Jesús, quién trasforma a las personas y nos invita a caminar juntos en la construcción de una sociedad más humana y justa.

“LA MISIÓN ES EL CAMINO QUE RECORRE LA COMUNIDAD” TERCERA ETAPA

Imágenes:

Fano, Diócesis de Málaga en España

Elaboración de contenidos:

P. Robert Rodríguez, P. Javier Rosanía, P. Augusto José Velasco Cano, P. Leonel Henao y Sem. Luis Manuel Caicedo.

Diseño y diagramación:

Rafael de Jesús Buelvas Movilla

Noviembre 2022



Arquidiócesis de
Cartagena

Índice General

Presentación.....	4
Paso 6: El Espíritu Santo anima la Misión	
Encuentro No. 25	6
La vida comunitaria es fruto del Espíritu Santo (Hechos 2, 42-47)	
Encuentro No. 26	13
La experiencia de Cornelio (Hechos 10,1-8)	
Encuentro No. 27	19
El Espíritu Santo impulsa la Misión (Hechos 10, 34-48)	
Encuentro No. 28	25
La comunidad de Jerusalén (Hechos 11, 1-18)	
Paso 7: Caminamos juntos en la Misión	
Encuentro No. 29	31
El sínodo de Jerusalén (Hechos 15, 1- 6)	
Encuentro No. 30	37
Los carismas construyen la comunión (1 Corintios 12, 12-20)	
Encuentro No. 31	42
Usamos el “nosotros” para caminar juntos (Romanos 12, 1-8)	
Conclusión	
Encuentro No. 32	48
Caminamos hacia la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21, 1-7)	
Anexo No. 1	54
Itinerario Completo 2022	

PRESENTACIÓN

Saludo especial a todos y cada uno de los Discípulos Misioneros de la Arquidiócesis de Cartagena. Con este nuevo itinerario de la misión permanente, continuamos nuestro camino sinodal al cual nos ha convocado el Papa Francisco y que enciende la chispa misionera para todas las iglesias particulares en todo el mundo.

Quiero invitarles hermanas y hermanos a acoger este Itinerario de la Misión permanente como un tiempo de gracia, dentro de este camino sinodal que ya iniciamos. Quiero que descubramos todos la belleza, la riqueza de este tiempo de gracia, que nosotros las mujeres y los hombres de fe llamamos como Kairós, que significa «tiempo salvífico, tiempo bendecido, santificado por la gracia y por el paso santificado de Dios» que acompaña y se compagina con el Cronos, «el tiempo de nuestra historia».

Para nosotros es historia de Salvación todo lo que acontece con los hombres y mujeres que han sido regalados con el don precioso de la fe. Vivamos este tiempo como regalo y escuela de muchos aprendizajes y el aprendizaje principal, que nos ha invitado el Papa Francisco, es a «caminar juntos». Quiero recordar en cinco verbos las tareas o aquello que quisiera invitarles o invitarme con ustedes para que vivamos este tiempo de gracia y esta escuela de aprendizaje, este camino de sinodalidad.

El primero es Redescubrir. Redescubrir la belleza de ser Pueblo de Dios en camino, descubrir la belleza de caminar juntos, pastores y fieles, cada uno y cada una en su propia vocación, caminar como nuevo pueblo de la alianza, nuevo Pueblo de Dios, como nos indica el Vaticano II. Redescubriendo la belleza de caminar juntos aprendemos el arte de caminar dándonos la mano, apoyándonos unos a otros.

El Segundo verbo, es Purificar. Purificar desde el seguimiento de Jesús siervo servidor, todas aquellas tentaciones mundanas que afectan entre nosotros la comunión y fraternidad, cuando hablo de tentaciones mundanas, me refiero a la búsqueda y vivencia de la autoridad como poder y no como servicio. Nos será muy útil aprender de «Jesús-Siervo-Servidor» para ser nosotros «siervos-servidores» por amor, para ser una Iglesia que vive dentro de sí misma y hacia fuera la diaconía.

El Tercer verbo es Crecer en la capacidad de escucha y discernimiento. Estamos invitados a aprender a escuchar todas las voces. La escucha es más que oír, es acoger al otro, quien piensa y ve las cosas de otra manera. En este ejercicio es fundamental y está a la base de todo proceso, la escucha, primero que todo, del Señor y de su Palabra, esto hay que hacerlo en el silencio y la adoración.

Debemos aprender todos, el arte del silencio contemplativo y adorante. Porque sin oración, sin espiritualidad, sin adoración, sin silencio, sin contemplación, sin escucha permanente de la Palabra del Señor, orada, meditada, contemplada. No se puede hacer un camino sinodal

La cuarta palabra es Fortalecer la identidad para dialogar con todos. La identidad propia de nuestra Iglesia Arquidiocesana, profundizar en todo aquello que la hace precisamente particular. Es decir, lo que le da esa originalidad, su genio, su idiosincrasia, su manera propia de expresar su fe y sus valores. Es vital para nosotros asumir nuestra historia. Como también es necesario reconstruir puentes y no solamente los geográficos. Y para esto, todos tenemos que entrenarnos en la pedagogía del diálogo, esta es otra escuela que debemos fortalecer.

Por último, la quinta palabra es Entusiasmarse. Entusiasmo porque este camino sinodal que emprendemos con la acción y fuerza del Espíritu Santo nos va a dar a todos un entusiasmo nuevo por el anuncio de Jesucristo con el testimonio de vida y predicación del evangelio para brindarle esperanza al mundo de hoy. Entusiasmo, es llenarse de la pasión de Dios, así como lo sintieron todos nuestros santos, Pedro Claver, Luis Bertrán, Madre Bernarda, Eugenio Biffi y tantos santos y santas de a pie, abuelos y abuelas, catequistas, maestros, que han sembrado el evangelio en todo nuestro territorio.

Este es el tesoro más grande que tenemos: Jesucristo. Por tanto los invito hermanas y hermanos a seguir ejercitándonos en esa experiencia hermosa de la Misión Permanente propuesta en nuestro Plan Arquidiocesano de Pastoral y a seguir abriéndonos a todas las periferias geográficas y existenciales de nuestra ciudad y nuestra región. Nos acompaña en este caminar la intercesión maternal de la santísima virgen María, tan amada y querida en todas las advocaciones con que nuestro pueblo santo y fiel la viste de gracias, de cariño y ternura en sus fiestas. También nos acompaña San José custodio del hogar de Nazaret y de igual manera la intercesión de todos nuestros santos y santas.

+ Francisco Javier Múnera Correa, IMC.
Arzobispo de Cartagena

Paso 6:
El Espíritu Santo anima la Misión

Encuentro No. 25

La vida comunitaria es fruto del Espíritu Santo
(Hechos 2, 42-47)



⁴⁶Todos los días acudían al Templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón.
(Hechos 2, 42)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: En el principio El Espíritu de Dios

En el principio el Espíritu de Dios
(¿Qué hacía?)
Se movía sobre las aguas
En el principio el Espíritu de Dios
Se movía sobre las aguas

Pero ahora se está moviendo (se
está moviendo)
Dentro de mi corazón
Pero ahora se está moviendo
Dentro de mi corazón

En el principio el Espíritu de Dios
Se movía sobre las aguas
En el principio el Espíritu de Dios
Se movía sobre las aguas

Pero ahora se está moviendo
Dentro de mi corazón
Pero ahora se está moviendo
Dentro de mi corazón

1.3. Ambientación modo escucha

Se realiza la apertura de la tercera etapa de la siguiente manera:

Se prepara un lugar aparte del espacio donde se hará el encuentro. Allí habrá un altar a la Palabra, unas imágenes fotográficas de la comunidad, una mochila, unas abarcas, unos memos y un cartel con la siguiente frase: "Te envié a la misión".

Toda la comunidad en procesión junto con el animador se dirige a este espacio y llevando la Palabra y un cirio, todos entonan el canto: "Tu Palabra me da vida.

Al llegar al lugar se coloca la Biblia y el cirio en el altar preparado previamente y cada integrante toma una fotografía y un memo, e inspirados por el signo, responde las siguientes preguntas: ¿Cuál fue la principal enseñanza de la segunda etapa? ¿Cuáles son las exigencias propias para ser misionero? ¿Me siento comprometido con la misión? Al finalizar cada uno de los integrantes realiza su compromiso respecto a la misión en esta tercera etapa.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

La Iglesia es una comunidad que se forma de la escucha atenta de los apóstoles. Los discípulos de Jesús no se congregan por amistad o razones sociales, sino porque comparten la misma fe gracias al testimonio que los testigos dan de

Jesucristo. La primitiva comunidad cristiana es fruto de la efusión del Espíritu y se convierte en el modelo a seguir de toda comunidad eclesial.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 2, 42 -47

⁴²Perseveraban asiduamente en la doctrina de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. ⁴³ El temor sobrecogía a todos, y por medio de los apóstoles se realizaban muchos prodigios y señales. ⁴⁴ Todos los creyentes estaban unidos y tenían todas las cosas en común. ⁴⁵ Vendían las posesiones y los bienes y los repartían entre todos, según las necesidades de cada uno. ⁴⁶ Todos los días acudían al Templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷ alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. Todos los días el Señor incorporaba a los que habían de salvarse.

Palabra de Dios

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ La primera comunidad cristiana es como un espejo para nuestras pequeñas comunidades ¿podríamos decir que nuestra comunidad lograría verse reflejada en dicho espejo?
- ✓ Según Hecho de los apóstoles ¿cuáles son los pilares sobre los que se sostiene la vida comunitaria?
- ✓ ¿Nuestra comunidad en la fe produce efectos concretos, políticos y económicos?
- ✓ ¿Cómo impacta nuestra pequeña comunidad a la sociedad en la que vivimos?

- **Memoricemos la Palabra**

⁴⁶ Todos los días acudían al Templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. (Hechos 2, 42)

2.3. Meditemos la Palabra:

El texto del libro de los Hechos con el que nos encontramos en esta catequesis tiene que ver con lo que se ha denominado el ideal de la toda comunidad cristiana, el paradigma de toda comunidad de discípulos misioneros del Señor que caminan juntos en la fe. Y en el Nuevo Testamento, el capítulo dos del libro de los Hechos es uno de los lugares más bellos de la vida comunitaria en la Biblia. Es de suma importancia recordar la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, para escuchar el primer sermón de Hechos y aceptar el kerigma que comienza a recorrer el mundo. De por sí, Hechos capítulo dos es imprescindible para realmente comprender la biblia y la historia de la salvación.

Añadamos antes de estudiar este texto, que el contenido de 2,42-47 constituye un sumario. Este sumario en concreto, consiste en una concentración de la narración que cuenta y sintetiza en pocas palabras el proceso en que se formaron y organizaron las primeras comunidades cristianas, a la vez que desvela los rasgos principales de las mismas: la fidelidad a la enseñanza recibida, la comunidad de vida, la fracción del pan, la oración y la admiración que suscitaban entre las multitudes que contemplaban los prodigios y señales que realizan los apóstoles. En síntesis, nos cuenta este sumario los cuatro pilares sobre los cuales se formaron las primeras comunidades cristianas.

Ellos perseveraban, en primer lugar, en la doctrina de los apóstoles. La doctrina es la enseñanza: las palabras y las acciones de Jesús que recibieron y transmitieron los apóstoles. Porque Cristo les prometió a sus apóstoles en Jn 14,26: “el consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho.” Evidentemente, cuando Lucas redactó su obra los apóstoles ya habían fallecido, pero la comunidad continuaba difundiendo la enseñanza recibida de quienes convivieron con el Señor, (Cfr. Lc. 1, 1-4). En el primer siglo, las primeras iglesias no fueron guiadas por las opiniones privadas, tampoco por sus sentimientos personales, tampoco por las tradiciones de los hombres, sino por la enseñanza de los apóstoles. Esa enseñanza hoy día se encuentra en el Nuevo Testamento, en la tradición y en el magisterio de la Iglesia.

En segundo lugar, perseveraban en la comunión unos con otros. La vida comunitaria aparece descrita mediante el uso del término koinonía. La palabra “comunión” significa “fraternidad” o “participación en lo común” La fe en Cristo los unía y los hacía sentir hermanos. El compartir lo mucho o lo poco que tenían les permitía sentirse miembros de una misma familia. El compartir los bienes propios,

tuvo muchos problemas pero los unió de una manera muy fuerte formando una verdadera comunión.

En tercer lugar, los primeros discípulos perseveraban en la fracción del pan. Esa frase en este contexto quiere decir la cena del Señor. Pablo explica muy bien en 1 Corintios 11,23-29 como Cristo mandó que se celebre su muerte y resurrección a través del memorial de la sagrada Cena. Esa Cena consta del pan sin levadura y el fruto de la vid, o sea, el jugo de la uva. Cristo mandó en Lucas 22,19: «...hagan esto en memoria de mí.» Pablo explica que la cena del Señor, la fracción del pan, es un anuncio de la muerte de Cristo hasta que Él venga (1 Corintios 11,26). Es una comunión entre los discípulos y Cristo (1 Corintios 10,16-17). En el primer siglo, los discípulos bajo la guía de los apóstoles celebraron la cena del Señor cada primer día de la semana. Hechos 20,7 dice: «El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir el día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.»

Como cuarto momento el texto hace referencia a la oración y el libro de los Hechos de los Apóstoles menciona la oración en común presidida por los apóstoles (4,24-30; 6,4). La comunidad rezaba unida (1,14. 24), de forma especialmente intensa por los cristianos perseguidos (12,5: Pedro), sus oraciones imploraban “en nombre de Jesús”, principalmente por medio de la plegaria que el Señor enseñó a sus discípulos: el Padre Nuestro.

La vivencia comunitaria era tan intensa que impresionaba a los judíos, pues los apóstoles hacían signos y prodigios. Esas acciones no eran sucesos mágicos con los que la asamblea deseara seducir a los judíos y más tarde también a los paganos, sino actuaciones con las que el grupo apostólico devela la actuación salvadora de Jesús en el corazón lacerado de los hombres, es decir manifiestan la intervención liberadora de Jesús a favor de quienes sufren. Estas cuatro actitudes hacen que los miembros de la comunidad eclesial identifiquen su riqueza en el Señor y no en sus posesiones, por ello son capaces de vender lo que tienen y colocarlo al servicio de todos, no brillaba el egoísmo en ninguna de sus manifestaciones, eran unidos incluso en la asistencia al templo, en sus comidas, en la alabanza a Dios y todo ello daba cumplimiento a aquella promesa del Señor que la unidad manifestaba la presencia del Señor (cfr. Jn. 17, 21-22).

El finalmente podemos ver que la comunidad crece, pero no se atribuye el crecimiento al esfuerzo de la asamblea, es Jesús quien va enriqueciendo el grupo de quienes cada día alcanzan la salvación. La comunidad cristiana es el instrumento, el sacramento de salvación para Israel y para el mundo, el estamento que posibilita que todos encuentren al Salvador en quien llegan a plenitud las promesas del A.T. y en donde el hombre encuentra su verdadera realización o felicidad. Todo esto que hemos visto de la primera comunidad cristiana no es fruto del azar, ni solamente del esfuerzo humano sino ante todo de la presencia del

resucitado en la comunidad por medio del Espíritu Santo. Es el Padre que con el Hijo ha enviado al Santo Espíritu para que por el testimonio de los discípulos los hombres y las mujeres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Armonía, testimonio, atención a los necesitados: «tres pinceladas» de la imagen que representa a una comunidad cristiana, obra del Espíritu Santo según el modelo del «pueblo nacido de lo alto», personas «que aún no se llamaban cristianos» pero sabían dar testimonio de Jesucristo.

Sin embargo, esta imagen muestra cómo deber ser realmente «el modo de vivir de una comunidad cristiana», de quienes creen en Jesús. Ante todo, destacó el Papa Francisco, es necesario construir un clima en el que reine «la paz y la armonía. “Tenía un solo corazón y una sola alma...”. La paz, una comunidad en paz. Esto significa —añadió— que en esa comunidad no había espacio para las murmuraciones, las envidias, las calumnias, las difamaciones», sino sólo para la paz. Porque «el perdón, el amor, lo cubría todo».

La comunidad cristiana en tres pinceladas – Papa Francisco – martes 29 de abril de 2014

2.5. Oremos con la Palabra:

VEN CREADOR ESPIRITU

Ven, Creador, Espíritu amoroso, ven y visita el alma que a ti clama y con tu soberana gracia inflama, los pechos que criaste poderoso. Tú que abogado fiel eres llamado del Altísimo don, perenne fuente de vida eterna, caridad ferviente, espiritual unión, fuego sagrado. Tú te infundes al alma en siete dones, fiel promesa del Padre soberano; tú eres el dedo de su diestra mano, tú nos dictas palabras y razones. Ilustra con tu luz nuestros sentidos, del corazón ahuyenta la tibieza, haznos vencer la corporal flaqueza, con tu eterna vida fortalecidos. Por ti, nuestro enemigo desterrado, gocemos de paz santa duradera, y, siendo nuestro guía en la carrera, todo daño evitemos y pecado. Por ti al Eterno Padre conozcamos, y al Hijo, soberano omnipotente, y a ti, Espíritu de ambos procedente con viva fe y amor siempre creamos, Amén.

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Cuáles son las cualidades y debilidades de tu pequeña comunidad?
- ✓ ¿Cuáles son los elementos de la vida cristiana que nos une como pequeña comunidad eclesial?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

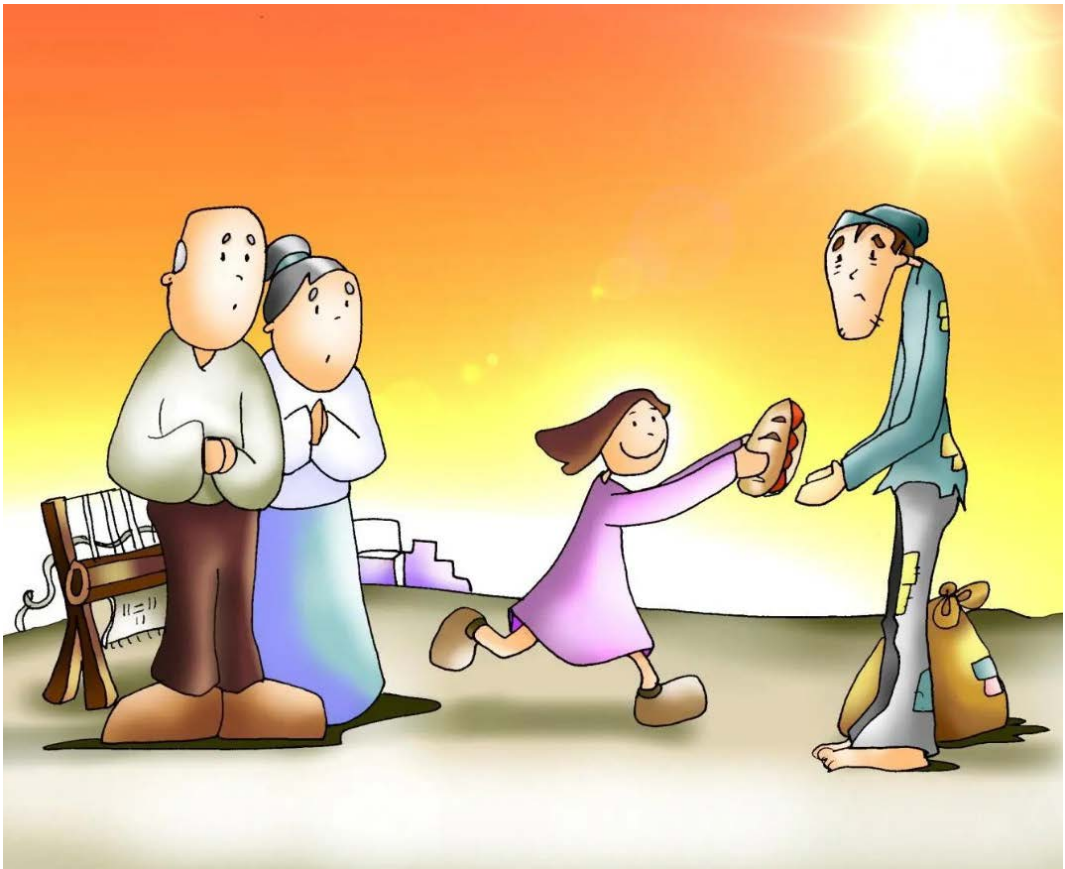
El animador de la pequeña comunidad tendrá previsto unas velas y preparará una experiencia de oración comunitaria. Se tendrán cinco intenciones: Colombia, los gobernantes, la Iglesia, la Parroquia, los pobres.

Se tendrá como de costumbre el altar a la Palabra y un cirio encendido

Paso 6:
El Espíritu Santo anima la Misión

Encuentro No. 26

La experiencia de Cornelio (Hechos 10,1-8)



**⁴ Tus oraciones y limosnas han subido como memorial
ante la presencia del Señor.
(Hechos 10, 4)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Yo soy testigo del Poder Dios

Yo soy testigo del poder de Dios,
por el milagro que Él ha hecho en mí,
yo era ciego y ahora veo la luz,
la luz gloriosa que me dio Jesús.

/No, no, nunca, nunca, nunca me ha dejado, nunca, nunca, me ha desamparado. En la noche oscura o en el día de prueba.

Jesucristo nunca me abandonará./

Canto con gozo en mi corazón
canto con gozo a mi Salvador.
Canto a mi Cristo, pues Él me salvó.
Cristo me ayuda en la tentación.

1.3. Ambientación modo escucha

Estando la comunidad a la hora indicada para este encuentro y congregada en torno al altar a la Palabra con su cirio, el animador de la pequeña comunidad entregará a cada integrante una oración escrita de acuerdo a las cinco peticiones escogidas para esta experiencia de oración.

Después de una pequeña introducción inspirada en el testimonio de Cornelio, hombre temeroso y adorador de Dios, cada integrante se levantará y realizará la oración por la intención entregada, al finalizar encenderá un cirio y lo colocará cerca al altar. En medio de cada oración se entonará el canto: “Esta es la luz de Cristo”

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

El mensaje de Jesús llega ahora a los paganos o no israelitas y como fruto de este anuncio será la conversión que tiene un aspecto personal y por otro lado comunitario. En Cornelio encontramos el modelo a seguir para todo animador de una pequeña comunidad; el hombre temeroso y adorador de Dios.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 10, 1-8

¹Un hombre de Cesarea llamado Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica, ² piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar, ³ vio claramente en una visión, hacia la hora nona del día, al ángel de Dios que llegaba hasta él y le decía: — ¡Cornelio!⁴ Él le miró fijamente y, sobrecogido de temor, dijo: — ¿Qué ocurre, señor? Y le respondió: — Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia del Señor. ⁵ Envía ahora unos hombres a Jope y haz venir a un tal Simón, de sobrenombre Pedro, ⁶ que se hospeda en casa de otro Simón, curtidor, que vive junto al mar. ⁷ En cuanto se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes, ⁸ les refirió todo y los envió a Jope.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuáles son los prejuicios que separan a nuestra comunidad en la relación con los demás, con la gente diferente que no forma parte de ella?
- ✓ ¿Sentimos admiración y extrañeza cuando vemos que Dios actúa en medio o a través de personas que no pertenecen a nuestra comunidad?

• Memorizamos la Palabra

⁴ Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia del Señor. (Hechos 10, 4)

2.3. Meditemos la Palabra:

La ciudad de Cesarea está situada a unos treinta kilómetros al Sur de Haifa. Herodes el Grande (20-9 a.C.) la edificó en honor de César Augusto sobre un lugar denominado "Torre Estratón"; era un puerto importante. A partir del año 6 d.C. se convirtió en la sede residencial de los procuradores romanos. La presencia de la autoridad imperial y la actividad portuaria conferían a la sociedad el sabor peculiar de una ciudad populosa habitada mayoritariamente por paganos. El contingente militar era, sin lugar a dudas, importante; por eso no resulta extraño que Cornelio fuera centurión de la compañía llamada "Itálica".

La conversión del pagano Cornelio al cristianismo es uno de los puntos culminantes del libro de los Hechos. Manifiesta la dimensión universal del Evangelio y hace ver que la fuerza del Espíritu Santo no conoce límites ni barreras. Al comienzo se presenta a Cornelio como hombre piadoso y «temeroso de Dios». Esta expresión posee un valor preciso y se usaba para designar a las personas que adoraban al Dios de la Biblia, participaban en las plegarias de la sinagoga y practicaban los principales mandamientos de la Ley judía, aun sin convertirse formalmente al judaísmo mediante la circuncisión. Aunque los dones de Dios son inmerecidos, el ángel indica al centurión que, por sus obras, ha merecido el favor de Dios.

Cornelio, a la hora nona, tuvo una visión. La mención de la hora nona, hacia las tres de la tarde, confiere a la visión carta de realidad objetiva, pero también subraya el cariz judío de la plegaria del centurión, pues los judíos acudían al Templo a la hora nona para el sacrificio de la tarde. El ángel del Señor entró en la casa de Cornelio a la hora nona. El ángel constituye una metáfora para indicar que es el mismo Dios quien se revela al ser humano para confiarle una misión. Entre el ángel y Cornelio se establece una relación intensa. En primer lugar el ángel le llama por su nombre: "Cornelio". La mención del nombre personal, indica la radicalidad de la llamada. Pero también denota la forma personal con que Dios conoce a quienes elige. Después Cornelio, lleno de temor por la aparición celeste formuló una pregunta: "¿Qué quieres, Señor?".

La pregunta sugiere que el temor del centurión no procede de la manifestación divina, sino que nace de la importancia de la misión que el Señor va a encomendarle, por eso inquiere: "¿Qué quieres, Señor?". El matiz del interrogante insinúa ya la grandeza de la misión de Cornelio. Como veremos, el Señor elige al centurión para que sea el mediador humano que provoque el cambio más profundo en la mentalidad de Pedro.

La situación de Cornelio incitará al apóstol, gracias a la intervención de Dios, hacia la aceptación de los paganos en la comunidad cristiana y posibilitará, de esa manera, que Pedro rompa la barrera que impide la entrada de los gentiles en la Iglesia. La voz angélica ofrece al centurión la razón de su llamada: el Señor

ha tenido en cuenta su plegaria. La oración de Cornelio impetraba, con toda probabilidad, la gracia de la conversión al judaísmo. El Señor, siempre atento a la súplica, responde al centurión. Ahora bien, la sorpresa de Cornelio será grande. El Señor no le insertará en el corazón de Israel, sino en el alma del Verdadero Israel, la Iglesia. La iniciativa proviene siempre de Dios, es el Señor quien toma la iniciativa para insertar a Cornelio en la Iglesia. Y en Cornelio encontramos todos, el modelo a seguir para todo animador de una pequeña comunidad; el hombre temeroso y adorador de Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

El Espíritu Santo siempre está en acción. Corresponde al cristiano acogerlo o no. Pero la diferencia está y se ve: si se le acoge con docilidad, de hecho, se vive en la alegría y en la apertura a los demás; en cambio un modo de actuar cerrado, de «aristocracia intelectual», que pretende comprender las cosas de Dios sólo con la cabeza, conduce a una separación de la realidad de la Iglesia. A tal punto que ya no se cree, ni siquiera ante un milagro.

Algunas veces el Espíritu Santo nos impulsa a hacer cosas grandes, como impulsó a Felipe a bautizar a ese señor de Etiopía» y «como impulsó a Pedro a ir a bautizar a Cornelio». Otras «veces el Espíritu Santo nos conduce suavemente». Por ello la verdadera virtud, afirmó, «está en dejarse conducir por el Espíritu Santo: no poner resistencia al Espíritu Santo, ser dóciles al Espíritu Santo». Seguros, sin embargo, de que «el Espíritu Santo actúa hoy en la Iglesia, actúa hoy en nuestra vida». Tal vez, continuó el Papa, «alguno de vosotros podrá decirme: ¡nunca lo he visto! Presta atención a lo que sucede, a lo que te viene a la mente, a lo que surge en el corazón: cosas buenas, es el Espíritu quien te invita a ir por ese camino». Pero, cierto, «es necesaria la docilidad al Espíritu Santo».

Homilía, Papa Francisco - martes 13 de mayo de 2014 - Capilla de la Casa Santa Marta.

2.5. Oremos con la Palabra:

Me pongo en tus Manos

Padre, Me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te confío mi alma, te la doy, con todo el amor de que soy capaz. Porque te amo y necesito darme. Ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

Charles de Foucauld

2.6. Mi oración:

Realiza una oración espontánea dándole gracias a Dios por el llamado que te ha hecho, recuerda los lugares y las circunstancias de ese encuentro personal con Él, que ha cambiado tu vida para siempre, después de cada oración la comunidad responde: ¡te damos gracias Señor!

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Mi testimonio es signo de conversión para mi familia y mi pequeña comunidad?
- ✓ ¿Cuál es el mayor signo de la conversión en mi vida?
- ✓ ¿Es la Palabra de Dios la fuente de mi conversión?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la pequeña comunidad prepara el altar a la Palabra, el cirio y la cartelera simbólica de la escucha. De igual manera una cartelera que simbolice el Espíritu Santo con sus siete dones y unas hojitas donde se encuentra escrita una oración al Espíritu Santo

Paso 6:
El Espíritu Santo anima la Misión

Encuentro No. 27

El Espíritu Santo impulsa la Misión
(Hechos 10, 34-48)



⁴⁷ ¿Podrá alguien negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?
(Hechos 10, 47)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Alma Misionera

Señor Toma mi vida nueva
Antes de que la espera
Desgaste años en mí, Estoy
Dispuesto a lo que quieras
No importa lo que sea
Tú llámame a servir

/Llévame donde los hombres
Necesiten Tus palabras
Necesiten Tus ganas de vivir
Donde falte la esperanza

Donde falte la alegría
Simplemente
Por no saber de ti/

Te doy, Mi corazón sincero
Para gritar sin miedo,
Lo hermoso que es Tu amor
Señor, Tengo alma misionera
Condúceme a la tierra
Que tenga sed de Dios

1.3. Ambientación modo escucha

Convocada a la hora indicada la pequeña comunidad eclesial y en torno al altar de la Palabra de Dios y su cirio, el animador de la pequeña comunidad invitará a la comunidad a que en silencio contemplen la cartelera alusiva al Espíritu Santo. Terminado este momento todos nos uniremos a una sola voz a proclamar la oración escrita al espíritu Santo que se les ha sido entregada. Al finalizar cada integrante de la comunidad compartirá a modo de testimonio el significado del Espíritu Santo en su vida.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Pedro está al servicio del plan de Dios y la iniciativa de anunciar el Evangelio es de Dios mismo, quien por la fuerza del Espíritu Santo llama a judíos y paganos a la salvación y a ser parte de la comunidad de bautizados.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 10, 34-48

³⁴ Pedro comenzó a hablar: — En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, ³⁵ sino que en cualquier pueblo le es agradable todo el que le teme y obra la justicia. ³⁶ Ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos.

³⁷ Vosotros sabéis lo ocurrido por toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan: ³⁸ cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y poder, y cómo pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. ³⁹ Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; de cómo le dieron muerte colgándolo de un madero. ⁴⁰ Pero Dios le resucitó al tercer día y le concedió manifestarse, ⁴¹ no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos; ⁴² y nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que a él es a quien Dios ha constituido juez de vivos y muertos. ⁴³ Acerca de él testimonian todos los profetas que todo el que cree en él recibe por su nombre el perdón de los pecados. ⁴⁴ Todavía estaba diciendo Pedro estas cosas cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra; ⁴⁵ y los fieles que procedían de la circuncisión y que habían acompañado a Pedro quedaron atónitos, porque también sobre los gentiles se derramaba el don del Espíritu Santo; ⁴⁶ pues les oían hablar lenguas y glorificar a Dios. Entonces habló Pedro: ⁴⁷ -¿Podrá alguien negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? ⁴⁸ Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase algunos días.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Quién pronuncia el discurso? ¿Quiénes lo escuchaban? ¿Qué pasó haciendo Jesús durante su estancia en la tierra?

- ✓ ¿Por quién recibimos el perdón de los pecados? ¿Qué ocurrió cuando aún estaba Pedro hablando? ¿Qué mando hacer Pedro a los gentiles? ¿Por qué los gentiles le pidieron a Pedro que se quedará unos días con ellos?
- ✓ ¿Se parece este texto a otro que antes habías escuchado, a cuál? ¿Eres capaz de reconstruir el texto de memoria?

• **Memoricemos la Palabra**

⁴⁷¿Podrá alguien negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? (Hechos 10, 47)

2.3. Meditemos la Palabra:

Pedro es dócil a las indicaciones del Espíritu: por eso, aunque la visión le tiene perplejo, no opone resistencia a la orden de ir con los que le buscan. La tradición cristiana ha resumido la actitud que debemos adoptar ante el Espíritu Santo en un solo concepto: docilidad. Ser sensibles a lo que el Espíritu divino promueve a nuestro alrededor y en nosotros mismos: a los carismas que distribuye, a los movimientos e instituciones que suscita, a los afectos y decisiones que hace nacer en nuestro corazón. El Espíritu Santo realiza en el mundo las obras de Dios: es — como dice el himno litúrgico— dador de las gracias, luz de los corazones, huésped del alma, descanso en el trabajo, consuelo en el llanto.

La presencia de Pedro en Cesárea fue providencial. El Espíritu lo llevo hasta allí misteriosamente por medio de una invitación que le hace un tal Cornelio, hombre piadoso que veneraba a Dios con toda su familia. Cuando llega a su casa, Pedro comienza diciendo que Dios no hace distinciones entre personas, que acepta a cualquiera que sea bueno y honrado, sin mirar la raza o nación de la que procede. Sus palabras repiten el testimonio que ya venía dando entre los judíos sobre la persona de Jesús, su muerte y resurrección. Solo que esta vez el auditorio es distinto, pues los oyentes son paganos, Pedro les pone al corriente de todo lo sucedido acerca de Jesús hasta llegar a la resurrección, a los testigos de ella y al mensaje universal que implica: el perdón para todos los que creen.

Pedro no había acabado de hablar cuando el Espíritu Santo se derrama sobre los oyentes ante la sorpresa de Pedro y su comitiva. Las palabras del Apóstol son como inspiradas y portadoras del Espíritu. El cuadro no puede ser más sugerente: los creyentes judíos junto a los paganos compartiendo ahora un solo y único Espíritu. Pedro saca las consecuencias y a través del bautismo que les administra, Cornelio, sus parientes y amigos son incorporados a la comunidad cristiana. De ésta manera un nuevo paso fundamental fue dado en la historia naciente de la Iglesia.

En casa de Cornelio, Pedro comprende con profundidad que ha sido Dios quien ha guiado todos sus pasos. Cuando oye la explicación del centurión entiende el pleno significado de lo que había oído en la enseñanza de Jesús y se da cuenta de que, en los planes salvadores de Dios, judíos y paganos son iguales. Sin embargo,

la acción del Espíritu Santo va más lejos que la de los hombres. En el discurso de Pentecostés, Pedro había presentado a Jesús ante un auditorio judío, como «Señor y Cristo»; ahora lo hace como «Juez de vivos y muertos», prerrogativa que en el Antiguo Testamento era exclusiva de Dios. En el ámbito humano, que podían entender fácilmente Cornelio y su casa, funcionarios del Imperio romano, la suprema potestad de juzgar la tenía el César. Ahora los Apóstoles enseñan que el juicio último del hombre no pertenece a ninguna autoridad humana.

Tras la predicación la iniciativa es, de nuevo, del Espíritu Santo quien, con manifestaciones semejantes a las de Pentecostés, se adelanta a la acción del Apóstol. En vista de esto, Pedro manda bautizar a los primeros gentiles sin exigirles la circuncisión. Ésa es la obra del Espíritu Santo, enviado por Cristo, «para defender y santificar a la Iglesia, como guía de almas y timonel de la humanidad en tempestad, luz que guía a los errantes, árbitro que preside las luchas y coronación de los vencedores» (S. Cirilo de Jerusalén, Catecheses 17,3).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«Jesús había prometido a los apóstoles el Espíritu Santo y había dicho que el Espíritu Santo les enseñaría muchas cosas y les recordaría cuanto Él les había enseñado». El Papa Francisco hizo memoria de los primeros pasos de la evangelización narrados por los Hechos. «Los apóstoles —dijo— comenzaron a predicar en Jerusalén y, después de la curación del paralítico, que pedía limosna» ante la puerta del templo llamada “Hermosa”, Pedro y Juan «fueron convocados a juicio, fueron golpeados: comenzaron las persecuciones». De ese modo «estalló con fuerza, tras la muerte de Esteban, otro movimiento: las persecuciones». En este punto, afirmó el Papa, surgió «otro problema». Es decir, los primeros discípulos, como Pablo y Pedro mismo, se pusieron en movimiento para predicar saliendo «al encuentro de los judíos, pero encontraron también paganos». Y «Pedro fue el primero, porque fue a la casa de Cornelio». Homilía, Papa Francisco viernes 8 de mayo de 2015 – capilla de la casa de Santa Marta

2.5. Oremos con la Palabra:

Oración al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza, para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar dirección al progresar y perfección al acabar.

Amén.

Cardenal Verdier

2.6. Mi oración

En un momento de silencio pide una gracia especial al Espíritu Santo para que te asista en tu semana, puede ser uno de sus dones o frutos como se referencian en las siguientes citas bíblicas (Rom 12,6-8; 1 Cor 12,8-10; 1 Cor 12,28-31; Ef 4,7.11f.; 1 Pedro 4,10-11)

- **2.7. Contemplemos la Palabra**

- **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Pido constantemente la asistencia del Espíritu Santo en mi vida?
- ✓ ¿En la misión que Jesús me ha regalado, me siento impulsado por el Espíritu Santo?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se prepara como de costumbre el altar a la Palabra, el cirio y la cartelera simbólica de la escucha.

El animador de la pequeña comunidad prepara un camino con algunas piedras en el centro del encuentro. Igualmente en hojas de block, escribirá las cualidades y debilidades de su pequeña comunidad.

Paso 6:
El Espíritu Santo anima la Misión

Encuentro No. 28

La comunidad de Jerusalén
(Hechos 11, 1-18)



¹⁵ Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo (Hechos 11, 15)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Iglesia Peregrina.

Todos unidos formando un solo cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu, que el Hijo desde el Padre envió, él nos empuja nos guía y alimenta, Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro Reino, somos testimonio de amor;

paz para las guerras y luz entre las sombras, Iglesia peregrina de Dios.

Rugen tormentas, y a veces nuestra barca, parece que ha perdido el timón, miras con miedo y no tienes confianza, Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría, presencia que el Señor prometió, vamos cantando él viene con nosotros, Iglesia peregrina de Dios.

1.3. Ambientación modo escucha

Reunida la pequeña comunidad en torno al altar de la Palabra y el cirio encendido, estará un pequeño camino hecho con piedras y dentro de este, habrá hojas de block que tienen escritas las debilidades y fortalezas de la pequeña comunidad. Cada integrante de la comunidad contemplará un momento el signo y luego tomara unas de las hojas con la que se sienta identificado en su caminar de conversión. Al finalizar cada integrante de la pequeña comunidad compartirá en dialogo fraterno su elección y la manera como comunidad debemos afianzar esa fortaleza o mejorar esa debilidad.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

A los que creen en Jesucristo, Dios les regala el don del Espíritu Santo, purificándolos así de sus pecados.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro

verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 11,1-18

¹Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. ² Y cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le reprochaban: ³ -¡Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos! -le decían. ⁴ Pedro comenzó a explicarles de forma ordenada lo sucedido: ⁵ -Estaba yo orando en la ciudad de Jope cuando tuve en éxtasis una visión: cierto objeto como un gran mantel bajaba del cielo sujeto por sus cuatro puntas y llegó hasta mí. ⁶ Lo miré con atención y vi en él cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo. ⁷ Oí entonces una voz que me decía: «Levántate, Pedro, mata y come». ⁸ Yo respondí: «De ningún modo, Señor, porque jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro». ⁹ Pero la voz venida del cielo me dijo por segunda vez: «Lo que Dios ha purificado no lo llares tú profano». ¹⁰ Esto ocurrió tres veces; y al fin todo fue arrebatado al cielo. ¹¹ Inmediatamente después se presentaron tres hombres en la casa donde estábamos, enviados a mí desde Cesarea. ¹² Y me dijo el Espíritu que fuese con ellos sin ningún reparo. Vinieron también conmigo estos seis hermanos y entramos en la casa de aquel hombre. ¹³ Él nos contó cómo había visto en su casa un ángel que, de pie, le decía: «Manda aviso a Jope y haz venir a Simón, llamado Pedro, ¹⁴ quien te dirá palabras por las que seréis salvados tú y toda tu casa». ¹⁵ Y cuando comencé a hablar, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, igual que al principio lo hizo sobre nosotros. ¹⁶ Entonces recordé la palabra del Señor cuando decía: «Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo». ¹⁷ Si Dios les concedió el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para estorbar a Dios? ¹⁸ Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: — Luego también a los gentiles les ha concedido Dios la conversión para la Vida.

Palabra de Dios

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Estará nuestra comunidad cerrada dentro de muros o cercas, que deberían ser derribadas?
- ✓ ¿Tenemos la impresión de que las demás comunidades o los demás pueblos cristianos son de segunda categoría?

- **Memoricemos la Palabra**

¹⁵ Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo. (Hechos 11, 15)

2.3. Meditemos la Palabra:

La admisión de los gentiles en la Iglesia constituyó, sin lugar a dudas, un acontecimiento determinante en la expansión del cristianismo, pero también significó el desafío de plasmar la Buena Nueva en parámetros culturales y religiosos distintos de los que ofrecía el judaísmo. Cornelio era simpatizante del judaísmo, y quizá al hacerse cristiano tuviera que haber roto sus relaciones con los judíos que hasta el momento le hubieran acompañado en el camino de la fe. El influjo social y religioso de la comunidad judeocristiana es incomparablemente mayor que el del grupo pagano cristiano.

Por eso, vemos que los judeocristianos censuran a Pedro que haya entrado en casa de incircuncisos y comido con ellos. A tenor de la ley judía, Pedro ha quedado impuro al trabar contacto con los de la casa de Cornelio; y como cualquier acto que contravenga la ley no puede tener su origen en Dios, cabe deducir, según podrían pensar los dirigentes de la Iglesia de Jerusalén, que la decisión de admitir a los paganos en la Iglesia no puede provenir de la voluntad divina, pues Pedro antes de admitirlos había quebrantado la legislación judía. Y la posición de los judeocristianos sería muy clara: no se puede admitir a los paganos sin exigirles antes la circuncisión y la aceptación de la Ley.

La actitud de Pedro ha despertado recelos en la comunidad de los circuncisos. Al Apóstol se le reprocha sentarse a la mesa con incircuncisos y predicarles la palabra de Dios. Para entender la actitud de los cristianos de Jerusalén, instruidos desde niños en un judaísmo estricto, es imprescindible tener en cuenta que el cristianismo nace en el seno del judaísmo y no se presenta como una nueva religión, sino como cumplimiento de las promesas y profecías del Antiguo Testamento. Desde la vuelta del exilio de Babilonia, los israelitas cifraban la salvación en la fidelidad minuciosa, escrupulosa, a la observancia de la Ley. De este modo, en la época de Cristo se había llegado a tal acumulación de casuística adicional, que su cumplimiento había llegado a ser sofocante y hacía perder de vista la finalidad esencial de la Ley: el amor a Dios y al prójimo. No obstante, resultaba difícil entender cómo podía predicarse la nueva Ley saltándose la antigua.

Pedro, en un largo discurso, explica que no ha actuado por cuenta propia, sino que en todo momento no ha hecho sino obedecer al Espíritu Santo. La novedad más grande en todo este pasaje la encontramos en que Pedro establece una correlación entre lo ocurrido con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés y la venida sobre los gentiles convertidos en Cesarea. De esta manera, quedaba claro a todos que para incorporarse a la Iglesia no era necesario ser agregado antes al pueblo judío mediante la circuncisión: «Hombres, mujeres, muchachos, profundamente divididos en cuanto raza, nación, lengua, clase social, ciencia, dignidad, bienes, (...) a todos éstos los recrea la Iglesia en el Espíritu. Ella imprime en todos una misma forma divina. Todos reciben una naturaleza imposible de romper. (...) De aquí deriva que todos estemos unidos de una manera verdaderamente católica. En la Iglesia, ninguno está separado de la comunidad, todos se afianzan unos a otros por la fuerza indivisible de la fe. Cristo está así, todo en todos; Él que asume todo en Él, según su fuerza infinita, y que a todos comunica su bondad. (...) Sucede así que las criaturas del único Dios no son ya extrañas y enemigas unas de otras» (S. Máximo el Confesor, *Mistagogia* 1).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Jesús narra con estas palabras: «He venido a arrojar un fuego sobre la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera encendido!» (v. 49). El *fuego* del cual habla Jesús es el fuego del Espíritu Santo, presencia viva y operante en nosotros desde el día de nuestro Bautismo. Este –el fuego– es una fuerza creadora que purifica y renueva, quema toda miseria humana, todo egoísmo, todo pecado, nos transforma desde dentro, nos regenera y nos hace capaces de amar. Jesús desea que el Espíritu Santo estalle como el fuego en nuestro corazón, porque sólo partiendo del corazón el incendio del amor divino podrá extenderse y hacer progresar el Reino de Dios. No parte de la cabeza, parte del corazón. Y por eso Jesús quiere que el fuego entre en nuestro corazón. Si nos abrimos completamente a la acción de este fuego que es el Espíritu Santo, Él nos donará la audacia y el fervor para anunciar a todos a Jesús y su confortante mensaje de misericordia y salvación, navegando en alta mar, sin miedos. Es precisamente el fuego del Espíritu Santo que nos lleva a hacernos prójimos de los demás, de los necesitados, de tantas miserias humanas, de tantos problemas, de los refugiados, de aquellos que sufren.

Ángelus – Plaza de San Pedro Domingo 14 de agosto de 2016

2.5. Oremos con la Palabra:

Acción de Gracias Por la vida Comunitaria

Gracias, Padre Dios, porque eres Amor y Comunión y siembras en nosotros sentimientos de hermandad y solidaridad. A través de esta comunidad, que formamos en torno a tu nombre, con la ayuda de unos y otros, vamos descubriendo

tus caminos y encontrando el aliento y la fuerza para recorrerlos. Gracias, Padre, porque estás dándole sentido a nuestra vida, y es que al abrirnos a los demás, nos hacemos más humanos. Por tantas buenas razones, queremos proclamar tu bondad y entonar en tu honor este canto de bendición.

Rafael Calvo

2.6. Mi oración:

En un momento de silencio después de haber leído, o recordado de forma mental los nombres de los hermanos que por circunstancias se han alejado de la comunidad, realiza una breve oración en silencio por cada uno de ellos.

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Compromiso: Visitar a los integrantes de mi pequeña comunidad que se han alejado de la experiencia de la misión permanente.
- ✓ Compromiso: Orar por la conversión de los integrantes de mi pequeña comunidad

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se prepara como de costumbre el altar a la Palabra, el cirio y la cartelera simbólica de la escucha.

El animador de la pequeña comunidad tendrá previsto un acróstico cerca de la sinodalidad y frases escritas en hojas tales como: “Mi comunidad vive la sinodalidad”, “Jesús es la fuente de la sinodalidad”, “La sinodalidad es fuente de comunión en la Iglesia”, entre otras.

Para nuestro próximo encuentro leer de manera crítica el capítulo 15 de los Hechos de los apóstoles.

Paso 7:
Caminamos juntos en la Misión

Encuentro No. 29

El sínodo de Jerusalén
(Hechos 15, 1- 6)



⁶ Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar esta cuestión.
(Hechos 15, 6)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Iglesia Soy

Iglesia soy, y tú también, en el bautismo renacimos a una vida singular, y al confirmar, hoy nuestra fe, lo proclamamos compartiendo el mismo pan.

/No vayas triste en soledad ven con nosotros y veras a los hermanos caminando en el amor, ven con

nosotros y serás en la familia un hijo mas iremos junto caminando en el amor./

Yo le veré, envejecer, pero a mi madre aun con arrugas y defectos la querré, la quiero más, pues sé muy bien, que a envejecido sin dejarme de querer.

1.3. Ambientación modo escucha

El animador de la pequeña comunidad prevé el altar a la Palabra, acompañado de un cirio encendido y la cartelera simbólica de la escucha. Alrededor de altar habrán frases escritas en hojas tales como: “Mi comunidad vive la sinodalidad”, “Jesús es la fuente de la sinodalidad”, “La sinodalidad es fuente de comunión en la Iglesia”, entre otras. En el centro se tendrá un acróstico acerca de la Sinodalidad, el cual será expuesto por todos los integrantes de la comunidad. Al finalizar por medio de un diálogo se comparte lo que aprendimos en este momento.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

La asamblea de Jerusalén es el primer acto por el cual la Iglesia se abre definitivamente a los paganos, en ella se da la solución a los problemas de convivencia entre los judíos y gentiles. Los verdaderos descendientes de Abrahán serán los que se salven por la fe en el Mesías, esta afirmación será el primer fruto de la sinodalidad en la Iglesia.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro

verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 15, 1- 6

¹ Algunos que bajaron de Judea enseñaban a los hermanos: — Si no os circuncidáis según la costumbre mosaica no podéis salvaros. ² Se produjo entonces una conmoción y controversia no pequeña de Pablo y Bernabé contra ellos. Decidieron que Pablo y Bernabé, con algunos otros, acudieran a los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para tratar esta cuestión. ³ Así pues, ellos, enviados por la Iglesia, atravesaron Fenicia y Samaría, narrando detalladamente la conversión de los gentiles y causando gran alegría a todos los hermanos. ⁴ Cuando llegaron a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia, por los apóstoles y los presbíteros, y contaron lo que Dios había realizado por mediación de ellos. ⁵ Pero se levantaron algunos de la secta de los fariseos que habían creído y dijeron: — Es necesario circuncidarles y ordenar que cumplan la Ley de Moisés. ⁶ Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar esta cuestión.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cómo podemos pasar de una Iglesia de cristiandad a una Sinodal?
- ✓ ¿La acción misionera de nuestra comunidad libera u oprime?
- ✓ ¿Cómo oír la voz del Espíritu en medio de la acción pastoral y la actividad misionera?
- ✓ ¿Qué elementos sinodales encontramos en nuestra pequeña comunidad?

• Memorizamos la Palabra

⁶ Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar esta cuestión. (Hechos 15, 6)

2.3. Meditemos la Palabra:

Algunos cristianos de procedencia farisea llegados a Antioquía afirman categóricamente que no es posible la salvación a quien no se circuncide y practique la Ley de Moisés. La mentalidad judía entendía que la pertenencia al pueblo elegido, simbolizada por la circuncisión, era decisiva para obtener la redención. En nuestro texto vemos como la Iglesia antioquena, tras haber deliberado, decidió enviar una comisión encabezada por Pablo y Bernabé a Jerusalén para aclarar la cuestión referente a la aceptación de los paganos.

Se trata de un conflicto que pudo poner en juego la identidad y la misión de la Iglesia cristiana ya en sus primeros años de vida; en otras palabras, en juego estaba la unidad fundamental de la Iglesia. En Antioquía hay creyentes en Jesucristo que son judíos y gentiles. No está de más hacer notar que todos los judeocristianos están circuncidados, al igual que los apóstoles. Por lo tanto, no está en juego su fidelidad a la ley hebrea, donde se pueden sentir cómodos, sino la admisión de aquellos que, ya teniendo el Espíritu Santo con ellos y miembros de la comunidad de creyentes, no viven bajo la ley de Moisés. Hay una evidente división y, por tanto, si no se aclara esto la unidad de la comunión y el futuro de la Iglesia peligran. Se trata entonces de una “redificación” del Pueblo del Dios de Jesús.

La misión implica conflicto, no se trata de evitarlo sino de superarlo buscando siempre el bien mayor. Todos buscan la salvación, pero es curioso notar que los que se creen ya salvados por sus acciones, disfrutan más en imponer condiciones que en entusiasmarse con la buena noticia de la salvación misma. Si las opiniones contrarias venían de Jerusalén, había que subir allí para poder discutir desde la realidad de las experiencias cómo construir un camino de unidad en la diversidad. Es la comunidad la que envía y es la comunidad la que recibe. Al llegar narran lo vivido y los anfitriones escuchan. Estamos ante el principal signo de la acogida: Escuchar. Asimismo, se puede notar los roles que cada uno de los miembros de la comunidad eclesial cumple y cómo todos están llamados a una misma misión: acoger.

La mayor preocupación no es un consenso doctrinal, sino la paz. A la comunidad de Jerusalén le preocupa lo perturbados que puedan estar sus hermanos de Antioquía. Pero la empatía y la compasión dinamizan, rompen fronteras de todo tipo y a todo nivel. Y es que la acción del Espíritu inspira integrando en el camino a los que están invitados a un mismo norte: gozar de la gracia de Dios, Padre y creador. Con esta acción quedan abolidas las posiciones radicales que decretaban la necesidad para la salvación de la circuncisión y el ritual mosaico.

Al mismo tiempo, quedan erradicados los extremos. La decisión final sobre los requisitos para los gentiles-cristianos no es solo práctica. Se trata de la fidelidad al Dios de Jesús. Y ellos están realmente en unión con las comunidades cristianas,

una comunión plena entre todos los que creen en Jesucristo. Como vemos en todo el capítulo 15, el debate y las opiniones fueron encauzadas, con la recíproca escucha del Espíritu Santo, hacia aquel consenso y unanimidad que es fruto del discernimiento comunitario al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

El Espíritu es el que nos hace partícipes, de maneras distintas y complementarias, del sacerdocio de Cristo; el que hace que toda la comunidad sea ministerial, para construir su cuerpo eclesial. El Espíritu obra en los espacios que nuestra escucha obediente pone a disposición de su acción

Para poder escuchar la voz del Espíritu y no frenar el proceso —prestando atención a no querer forzarlo imponiendo decisiones que son fruto de visiones ideológicas— considero que sea útil compartir, sobre todo en el clima del camino sinodal, las experiencias de estos años. Estas experiencias pueden ofrecer indicaciones valiosas para llegar a una visión armónica de las cuestiones de los ministerios bautismales y proseguir así nuestro camino. Por este motivo deseo que, en los próximos meses, y en las modalidades que serán definidas, se inicie un diálogo sobre este tema con las Conferencias Episcopales para poder compartir la riqueza de las experiencias ministeriales que la Iglesia ha vivido en estos cincuenta años, ya sea como ministerios instituidos (lectores, acólitos y, recientemente, catequistas), o como ministerios extraordinarios y de facto.

Mensaje del Papa Francisco 15 de agosto de 2022, solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María.

2.5. Oremos con la Palabra:

Oración de la Sinodalidad

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén

San Isidoro de Sevilla

2.6. Mi oración.

Tomando conciencia de la importancia del caminar juntos, pensemos en que actitudes personales obstaculizan, el camino sinodal de mi comunidad, convierto en una oración espontánea estos obstáculos. Nos unimos a la oración de todos diciendo: **Escúchanos Señor.**

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Estoy abierto a la escucha y el acompañamiento en mi comunidad?
- ✓ ¿Cuáles son los signos más eficaces de sinodalidad en mi pequeña comunidad?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la pequeña comunidad preverá el altar a la Palabra, el cirio y la cartelera simbólica de la escucha. De igual manera recortes alusivos al servicio, carismas, tomas misioneras y evangelización, etc junto a ellos una cartelera, marcadores, tijeras y pegante para elaborar el mural de la comunión

Paso 7:
Caminamos juntos en la Misión

Encuentro No. 30

Los carismas construyen la comunión
(1 Corintios 12, 12-20)



²⁰ Ciertamente muchos son los miembros, pero uno solo el cuerpo.
(1 Corintios 12, 20)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: A edificar la Iglesia

*A edificar la Iglesia, (x2)
Somos la Iglesia del Señor.*

*Hermano ven, ayúdame, (x2)
a edificar la iglesia del señor.*

Los blancos son la Iglesia,
los negros son la Iglesia,
somos la Iglesia del Señor.
ESTRIBILLO.

Los niños son la Iglesia,
los viejos son la Iglesia,
somos la Iglesia del Señor.
ESTRIBILLO.

Los ricos son la Iglesia,
los pobres son la Iglesia,
somos la Iglesia del Señor.
ESTRIBILLO.

1.3. Ambientación modo escucha

Reunida la comunidad a la hora indicada entorno a la Palabra de Dios y el cirio encendido, el animador liderará la creación del mural de los carismas. Cada uno de los integrantes tomará una fotografía de las que previamente se ha preparado y la pegará en la cartelera, colocando un mensaje que inspire o renueve ese carisma. Así sucesivamente pasarán los integrantes de la comunidad hasta el final, terminado el cartel se compartirá las fotos y los mensajes que se han plasmado en este primer momento.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Pablo enseña con esta metáfora la unión vital de todos con Cristo y de unos con otros en virtud de un mismo Espíritu de quien proceden los carismas y quien convierte la diversidad en dependencia solidaria. Este es un principio de corresponsabilidad entre los miembros de la Iglesia.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos

el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Corintios 12, 12-20

¹² Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³ Porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervos como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. ¹⁴ Pues tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵ Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. ¹⁶ Y si dijera el oído: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser del cuerpo. ¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸ Ahora bien, Dios dispuso cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. ¹⁹ Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰ Ciertamente muchos son los miembros, pero uno solo el cuerpo.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Si Pablo te preguntara que parte del cuerpo eres, cual responderías?

• Memorícemos la Palabra

²⁰ Ciertamente muchos son los miembros, pero uno solo el cuerpo. (1 Cor12, 20)

2.3. Meditemos la Palabra:

El cuerpo no consta de miembros que eligen unirse por sí mismos. A nadie se le otorga un don singular. Nadie es merecedor de él. Estos dones se distribuyen de forma diversa para hacernos capaces de ver que nos necesitamos los unos a los otros. La Iglesia de Corinto pertenece a la comunidad universal en la fe y en la resurrección. El orden en el que San Pablo enumera los dones es un orden deliberado, debido a que los Corintios solían poner el hablar en lenguas en el primer lugar.

De la comparación de la Iglesia con un cuerpo deduce San Pablo dos

características importantes: la identificación de la Iglesia con Cristo y el reconocimiento del Espíritu Santo como principio vital. La identificación de la Iglesia con Cristo trasciende el ámbito de la metáfora: La cabeza es nuestro mismo Salvador, que padeció bajo Poncio Pilato y ahora, después que resucitó de entre los muertos, está sentado a la diestra del Padre. Y su cuerpo es la Iglesia. No esta o aquella iglesia, sino la que se halla extendida por todo el mundo.

Nuestra Iglesia de Cartagena es parte de la Iglesia que está extendida por doquier y del cuerpo constituido por todas las Iglesias. De manera que debemos estar en paz no solamente entre nosotros mismos sino con toda la Iglesia universal si somos miembros de todo el cuerpo pero mucho más las inquietudes y los sufrimientos de otras Iglesias los debemos asumir como propios.

El principio de la unidad orgánica de la Iglesia es el Espíritu Santo, quien dota al cuerpo de carismas y congrega a los fieles en una sociedad y, además, penetra y vivifica a los miembros, ejerciendo el mismo cometido que el alma en el cuerpo físico: «Y para que nos renováramos incesantemente en Él (cfr Ef 4,23) nos concedió participar de su Espíritu, quien, siendo uno solo en la Cabeza y en los miembros, de tal modo vivifica todo el cuerpo, lo une y lo mueve, que su oficio puede ser comparado por los Santos Padres con la función que ejerce el principio de vida o alma en el cuerpo humano» (Conc. Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 7).

Finalmente, la unión vital y la mutua acción de unos miembros en otros ha sido enseñada desde el principio por la Iglesia y confesada en el Credo con la fórmula *Comunión de los Santos*. «Esta expresión designa primeramente las “cosas santas”, y ante todo la Eucaristía, “que significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un solo cuerpo en Cristo” (*Lumen gentium*, n. 3). Este término designa también la comunión entre las personas en Cristo, el cual ha “muerto por todos”, de modo que lo que cada uno hace o sufre en y por Cristo da fruto para todos» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 960 y 961).

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«*La reciprocidad del amor entre los discípulos de Cristo*», tema que se hace eco del mandamiento nuevo que Cristo dio a sus discípulos. Es una cosa buena la oportunidad de una convivencia fraterna, en la que se comparten las experiencias espirituales y pastorales en la perspectiva del carisma de la unidad

La sociedad de hoy tiene gran necesidad del testimonio de un estilo de vida que refleje la novedad que nos trajo el Señor Jesús: hermanos que se quieren a pesar de sus diferencias de carácter, proveniencia, edad... Este testimonio suscita el deseo de sentirse implicados en la gran parábola de comunión que es la Iglesia. Cuando una persona nota que «la reciprocidad del amor entre los discípulos de Cristo» es posible y capaz de transformar la calidad de las relaciones interpersonales, se siente llamada a descubrir o redescubrir a Cristo, se abre al encuentro con Él vivo

y operante, experimenta el impulso de salir de sí misma para ir al encuentro de los demás y difundir la esperanza que ha recibido como don.

Discurso del santo padre Francisco a los obispos amigos del Movimiento de los Focolares Sala Clementina – Jueves 27 de febrero de 2014

2.5. Oremos con la Palabra:

Salmo para dar la vida

Señor, dame la valentía de arriesgar la vida por ti, el gozo desbordante de gastarme en tu servicio. Dame, Señor, alas para volar y pies para caminar al paso de los hombres. Entrega, Señor, entrega para «dar la vida» desde la vida, la de cada día. Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles. Señor, haznos constructores de tu vida, propagadores de tu reino, ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres para llevarles el tesoro de tu amor que salva. Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu para ser conducidos a dar la vida desde la cruz, desde la vida que brota cuando el grano muere en el surco.

Jesuitas pastoral SJ

2.6. Mi oración:

Tomando conciencia del servicio y de su importancia, reflexiono de que el aporte que hago a la construcción del reino de Dios, lo hago desde el carisma que se me ha confiado, en un breve momento de oración coloco en manos de Dios, mi servicio en la comunidad.

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Mis carismas y dones están contribuyendo a la edificación de la Iglesia?
- ✓ Soy consciente de la importancia de la formación para ejercer un servicio?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Se prepara como de costumbre el altar a la Palabra, el cirio y la cartelera simbólica de la escucha. Se tendrá previsto una cartelera con una silueta de Jesús, y marcadores

Paso 7:
Caminamos juntos en la Misión

Encuentro No. 31

Usamos el “nosotros” para caminar juntos (Romanos 12, 1-8)



⁵ Así nosotros, que somos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos miembros los unos de los otros.
(Romanos 12, 5)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Dios está aquí, que hermoso es.

Dios está aquí ¡Qué hermoso es!
Él lo prometió, donde hay dos o tres

Quédate, Señor, Quédate, Señor
Quédate, Señor, en cada corazón
Quédate, Señor, Quédate, Señor
Quédate, Señor, en mí

Oh, Cristo mío, has de mi alma un

altar. Para adorarte con devoción
Para beber el agua de la vida
Y así calmar mi pobre corazón

Quédate, Señor, Quédate, Señor
Quédate, Señor, en cada corazón
Quédate, Señor, Quédate, Señor
Quédate, Señor, aquí, aquí, aquí

1.3. Ambientación a modo escucha

En el centro de nuestro encuentro comunitario se colocará el altar a la Palabra junto con el cirio encendido y la cartelera simbólica de la escucha. Y alrededor de este se colocarán frases como: “Unidos en la fe, Dios guiara a su Iglesia”, “Caminamos juntos como verdadera Iglesia”, “Mi pequeña comunidad es signo de comunión”, entre otras

Se cantará la canción: “Alma Misionera” y terminada la canción el animador inspirado por el Espíritu Santo, realiza una pequeña introducción acerca de la importancia de la comunidad e invita a que cada integrante de la pequeña comunidad tome un marcador y escriba en la cartelera de la silueta, cuales son los actitudes y valores de Jesús que como comunidad debemos apropiarnos para vivir mejor la experiencia de la fe. Al finalizar cada uno compartirá en dialogo fraterno aquello que suscito el valor o la actitud que inscribió en la cartelera.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Pablo recuerda al discípulo que ha sido incorporado a un cuerpo con muchos miembros más, por lo que existe una relación de correspondencia que no está fundamentada por las funciones sino por la gracia del Espíritu de Dios. Este cuerpo es la Iglesia a la que pertenecemos todos los bautizados, en la cual Cristo es la cabeza. De allí que estemos llamados a caminar juntos como pueblo de Dios.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Romanos 12, 1-8

¹ Os exhorto, por tanto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios: éste es vuestro culto espiritual. ² Y no os amoldéis a este mundo, sino, por el contrario, transformaos con una renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto. ³ Porque, en virtud de la gracia que me fue dada, os digo a cada uno de vosotros que no os estiméis en más de lo que conviene, sino que debéis teneros una sobria estima, según la medida de la fe que Dios ha otorgado a cada uno. ⁴ Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, ⁵ así nosotros, que somos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos miembros los unos de los otros. ⁶ Tenemos dones diferentes conforme a la gracia que se nos ha dado: si se trata de profecía, que sea de acuerdo con la fe, ⁷ y si se trata del ministerio, que sea sirviendo. Y si uno tiene que enseñar, que enseñe, ⁸ y si tiene que exhortar, que exhorte. El que da, que dé con sencillez; el que preside, que lo haga con esmero; el que ejerce la misericordia, que lo haga con alegría.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cómo discernimos la voluntad de Dios?
- ✓ ¿Qué tanto nos ofrecemos al servicio de Dios y de nuestros hermanos?
- ✓ ¿Cómo armonizamos las diferencias de la comunidad para lograr una verdadera unidad?

- **Memoricemos la Palabra**

⁵ Así nosotros, que somos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos miembros los unos de los otros. (Romanos 12, 5)

2.3. Meditemos la Palabra:

El misterio de Cristo en el plan de Dios y en la historia afecta la existencia humana, Pablo exhorta a los cristianos a “ofrecer a Dios un culto espiritual”. Puede que sorprenda esta expresión: ¿por qué se dice que la vida en Cristo es un culto? Porque el cristiano responde a Dios dándose a sí mismo. El apóstol retoma el vocabulario del culto para aplicarlo a todo cuanto se realiza fuera del templo. Así subraya que toda la vida adquiere un valor sagrado. En efecto, el culto espiritual se sustrae al ritualismo y al formalismo, pues reviste la forma de nuestra existencia comprendida a la luz de Cristo, que ofrece su vida al Padre y a los hombres y a las mujeres.

La fidelidad del cristiano a Dios pasa por el compromiso del hombre en todo cuanto lo constituye. “Ofrecerse a sí mismo como un sacrificio vivo” no significa que el cristiano se inmola en los altares arbitrariamente. El hombre, responde a Dios, porque tiene la capacidad de confiarse libremente al Señor, como lo hace el Hijo con la fuerza del Espíritu, sin renunciar a lo que le constituye como ser humano. Y es esta la adoración a la que conduce Cristo.

El hecho de que Pablo insista en el carácter vivo de la ofrenda, responde a que en Cristo, la persona es llamada a entregarse totalmente a Él, sin reservarse nada para ella, como en un sacrificio. Vivir en Cristo no consiste en negarse a uno mismo, sino en descentrarse de uno, para centrarse en Cristo. En este acto de fe el hombre toma conciencia de que es un don de Dios para el otro. Entonces, buscar la voluntad de Dios consiste en dejarse orientar, para que la conciencia iluminada por el Espíritu sea renovada.

Pablo en estos versos hace una larga exhortación sobre lo que debe ser la vida en el Espíritu, dicho de otra manera, la conducta del cristiano no considerado como persona aislada, sino como miembro vivo de una comunidad de fe. El tema de la unidad y de la armonía era el desafío constante de aquellas jóvenes iglesias formadas por cristianos de tan diferentes culturas. Pero bien sabe el apóstol que es el espíritu que habita en nosotros, el que nos posibilita para entregarnos a Dios y a los hermanos en un mismo ofrecimiento de amor.

El objetivo del plan de Dios es la realización plena de lo humano en los hombres bajo la orientación del Espíritu que da la vida. La voluntad de Dios no es sino lo que es bueno para nosotros, es decir, lo que nos lleva a la realización de nuestra humanidad “lo perfecto”, o dicho de otro modo, la voluntad de Dios es que lleguemos a ser hijos y hermanos todos. El cristiano no tiene que cumplir unos

ritos como a la ley antigua, sino que está llamado a ofrecerse, tal y como es, con toda gratuidad y libertad, como lo exige el amor que Dios revela en su plan.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«El Dios que no tiene historia porque es eterno —añadió— quiso hacer historia, caminar cerca de su pueblo. Pero más aún: hacerse uno de nosotros y como uno de nosotros caminar con nosotros en Jesús. Y esto nos habla, nos dice de la humildad de Dios». Quien «es tan grande» y poderoso precisamente en su humildad. Él «ha querido caminar con su pueblo. Y cuando su pueblo se alejaba de Él con el pecado, con la idolatría, muchas cosas que vemos en la Biblia, Él estaba ahí».

Una actitud de humildad que reconocemos también en Jesús, explicó el Pontífice: «Caminar con el pueblo, caminar con los pecadores, también caminar con los soberbios: cuánto hizo el Señor para ayudar a estos corazones soberbios de los fariseos. Quería caminar. Humildad. Dios siempre espera, Dios está junto a nosotros. Dios camina con nosotros. Es humilde. Nos espera siempre. Jesús siempre nos espera. Esta es la humildad de Dios».

Papa Francisco, Misa en la capilla de la casa de Santa Marta – Compañero de viaje martes 24 de septiembre de 2013

2.5. Oremos con la Palabra:

Preces por la Iglesia que peregrina en el mundo

Oremos a Dios Padre, pidiéndole que derrame el Espíritu de Dios sobre su iglesia y el mundo

R/ Escúchanos Señor

- ✓ Por la iglesia: para que escuchando la voz de Jesús nunca abandone la oración en la dificultad y la acción de gracias en el gozo, roguemos al Señor.
- ✓ Por los responsables de las naciones: para que unan sus esfuerzos al servicio de la paz y de la justicia, roguemos al Señor.
- ✓ Por los que están tristes: para que descubran que son «valiosos a los ojos del Señor», roguemos al Señor.
- ✓ Por los todos los miembros de nuestra pequeña comunidad **N**: para que vivamos con alegría que somos la Iglesia de Dios, roguemos al Señor.

Pueden presentar sus intenciones particulares

Oh Dios, ilumina nuestro corazón para que comprendamos la esperanza de la riqueza de gloria a la que nos llamas y la mantengamos con la llama de nuestro amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

2.6. Mi oración

Como fruto de este encuentro te invitamos a escribir tu oración personal:

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Tu comunidad se siente parte importante del cuerpo de Cristo que es la Iglesia?
- ✓ Compromiso: Fortalecer lazos de amistad y fraternidad alrededor de la pequeña comunidad.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara con su comunidad la fiesta de la sinodalidad a través de un compartir. Se tendrán memos y lapiceros. Igualmente cada integrante de la pequeña comunidad traerá un alimento no perecedero

Conclusión:

Encuentro No. 32

Caminamos hacia la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21, 1-7)



³ Oí una voz potente que salía del trono: Mira la morada de Dios entre los hombres: habitará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. ⁴ Les secará las lágrimas de los ojos. Ya no habrá muerte ni pena ni llanto ni dolor. Todo lo antiguo ha pasado.”
(Apocalipsis 21, 3-4)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: No hay Dios tan grande como tú

No hay Dios tan grande como tú
no lo hay, no lo hay (x2)

No es con espada, ni con ejércitos,
más con su Santo Espíritu. (x2)

No hay Dios que pueda hacer las
obras como las que haces tú. (x2)

1.3. Ambientación modo escucha

Reunida la comunidad en torno al altar a la Palabra y el cirio encendido, habrá una cruz y un cartel con el nombre de la pequeña comunidad en grande. El animador procederá a entregar los memos y cada uno consignará en ellos cual fue la enseñanza más significativa de esta tercera etapa. Terminado este momento cada uno compartirá a modo de testimonio aquello que ha vivido y como compromiso depositará en el recipiente previamente preparado el alimento no perecedero que ha traído.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

La comunión definitiva de Dios con su pueblo se concreta en la derrota de las estructuras del mal. El Dios de la Alianza es garante del nuevo pueblo de Dios que nace con su intervención, es tarea de este nuevo pueblo seguir venciendo el mal en este mundo y caminando juntos construir una sociedad más humana y justa.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones. Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos. Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Apocalipsis 21, 1 - 7

¹Vi un cielo nuevo y una tierra nueva. El primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, el mar ya no existe. ²Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, bajando del cielo, de Dios, preparada como novia que se arregla para el novio. ³Oí una voz potente que salía del trono: Mira la morada de Dios entre los hombres: habitará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. ⁴Les secará las lágrimas de los ojos. Ya no habrá muerte ni pena, ni llanto ni dolor. Todo lo antiguo ha pasado. ⁵El que estaba sentado en el trono dijo: Mira, yo hago nuevas todas las cosas. Y añadió: Escribe, que estas palabras mías son verdaderas y dignas de fe. ⁶Y me dijo: Se terminó. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al sediento le daré a beber gratuitamente del manantial de la vida. ⁷El vencedor heredará todo esto. Yo seré su Dios y él será mi hijo.

Palabra de Dios

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Cuáles son los personajes que aparecen en el texto bíblico y cuál es la escena que representa?
- ✓ ¿Cómo describe el autor del Apocalipsis la Jerusalén Santa y cómo me la imagino yo?
- ✓ ¿Qué frase de este relato me impresiona más y por qué?

• **Memoricemos la Palabra**

³Oí una voz potente que salía del trono: Mira la morada de Dios entre los hombres: habitará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. ⁴Les secará las lágrimas de los ojos. Ya no habrá muerte ni pena ni llanto ni dolor. Todo lo antiguo ha pasado.” (Apocalipsis 21, 3-4)

2.3. Meditemos la Palabra:

Cuántas veces hemos soñado en el mundo, con un nuevo orden de las cosas, tanto es así que en distintas épocas de la historia de la humanidad son muchos los que se han levantado como salvadores o redentores. La nueva sociedad es el sueño de muchos y el objetivo de pocos. Además, la nueva sociedad como expresión del futuro siempre ha fascinado a la humanidad. Abundan los mitos y

visiones fantásticas sobre el fin del mundo. Son muchos los que buscan descifrar los signos del fin, los que anuncian los eventos finales de la historia humana, los adivinos que pretenden descifrar el destino de la humanidad y los que construyen el noticiero del futuro, anunciando las fechas y los tiempos de lo que está por suceder. En el Apocalipsis tenemos todo lo contrario, pues se nos revela el sentido del futuro de la historia para reconstruir la esperanza de la comunidad. El fin de la historia es de muerte para todos los que adoran a “la bestia”, pero es una buena noticia para los que optan por la vida y buscan al Dios que da la vida.

Indiscutiblemente, eliminadas todas las fuerzas del mal, incluso la muerte, Juan contempla ahora, como momento culminante del libro, la instauración plena del Reino de Dios: un mundo nuevo sobre el que habitará la humanidad renovada —la nueva Jerusalén— y cuya llegada está garantizada por la Palabra del Dios eterno y todopoderoso. Esa humanidad —el Pueblo de Dios— es presentada como la Esposa del Cordero, y descrita detalladamente como una ciudad maravillosa en la que reinan Dios Padre y Cristo. Conforme a nuestro texto cabe decir que la ciudad baja del cielo, expresando así que la instauración, plena y tan anhelada, del Reino Dios se va a realizar con su poder y conforme a su voluntad.

Por consiguiente el mismo Dios, afirma que está haciendo en el presente, el mundo nuevo. En efecto, aunque ese mundo nuevo llegará a su plenitud en el último día, ya ahora, desde que Jesucristo murió y resucitó, se ha iniciado la renovación final. Ha comenzado el reino de la vida y se ha disuelto el imperio de la muerte. Ha aparecido otra generación, otra vida, otro modo de vivir, la transformación de nuestra misma naturaleza. Esta realidad es engendrada por la fe; el Bautismo le da luz y vida; la Iglesia, como madre acompaña, a los hijos de la esperanza.

Por eso la nueva sociedad no debe ser esperada después de nuestra historia. De hecho, ella no sale de la tierra para instalarse en el cielo, sino que desciende del cielo para estar en medio de las personas, por lo tanto debe ser construida aquí en nuestra historia porque el querer de Dios es hacer morada entre nosotros. La nueva Jerusalén es una sociedad cuyas relaciones son totalmente opuestas a las de Babilonia. Sí es posible una sociedad más humana y justa, siempre y cuando exista la disposición de acoger al Verbo de Dios hecho carne. Por tanto debemos seguir luchando, no olvidemos que la comunidad de los discípulos misioneros está compuesta de pecadores que caminando buscan la plena y definitiva comunión con Dios. No debemos conformarnos con nada que no sea el ideal cristiano que buscamos en la vida.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Hemos escuchado la Palabra de Dios en el libro del Apocalipsis, y dice así: «Mira que hago un mundo nuevo»¹ (21, 5). La esperanza cristiana se basa en la fe en Dios que siempre crea novedad en la vida del hombre, crea novedad en el cosmos. Nuestro Dios es el Dios que crea novedad, porque es el Dios de las sorpresas.

Las páginas finales de la Biblia nos muestran el horizonte último del camino del creyente: la Jerusalén del Cielo, la Jerusalén celestial. Es imaginada ante todo como una inmensa tienda, donde Dios acoge a todos los hombres para habitar definitivamente con ellos (Apocalipsis 21, 3). Y esta es nuestra esperanza. Y ¿qué hará Dios, cuando finalmente estemos con Él? Usará una ternura infinita con nosotros, como un padre que acoge a sus hijos que durante mucho tiempo han fatigado y sufrido. Juan, en el Apocalipsis, profetiza: «Esta es la morada de Dios con los hombres [... Él] enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado [...] ¡mira que hago un mundo nuevo!» (21, 3-5). ¡El Dios de la novedad!

Papa Francisco Audiencia General miércoles 23 de agosto de 2017

2.5. Oremos con la Palabra:

Oración por las Misiones

Dios y Señor nuestro que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira la abundante mies de tu iglesia y envíale obreros que anuncien en Evangelio a todas las naciones; y que tu pueblo, convocado por la Palabra de Vida y sostenido por la gracia sacramental, avance hacia la salvación por el camino de la caridad. Por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

2.6. Mi oración:

El reino de Dios se hace presente a través de la comunión y la misión, en un momento silencio siendo conscientes de la participación que tenemos todos en la construcción del reino, pidamos espontáneamente que Jesús se haga presente en medio nuestras realidades por medio del nuestro testimonio.

2.7. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Vivir la alegría del compartir, dando testimonio de la fraternidad
- ✓ Compromiso: Realizar la toma misionera solidaria y entregar la colecta de los alimentos a una familia necesitada.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

La pequeña comunidad de discípulos misioneros vivirá la Clausura parroquial y zonal de la tercera etapa del Itinerario

Anexo No. 1

ITINERARIO COMPLETO

- «Hacia una Iglesia Sinodal» -

PRIMERA ETAPA:

EL CAMINO TRAZADO POR DIOS PADRE EN COMUNIÓN

Paso 1: Un camino en comunión de Amor

- Encuentro No. 1. Colaboradores en la obra de Dios Padre (Gn 1,26-30)
- Encuentro No. 2. En alianza de vida (Gn 9,8-17)
- Encuentro No. 3. Como una sola familia (Gn 12,1-9)
- Encuentro No. 4. Caminando en presencia de Dios (Gn 17,1-5)
- Encuentro No. 5. Entregándolo todo (Gn 22, 15-18)

Paso 2: Al servicio de la comunión

- Encuentro No. 6. La vocación y tarea del servidor (Éx 3,1-15)
- Encuentro No. 7. Unidos en la misma Misión (Éx 18, 13-26)
- Encuentro No. 8. Con tareas específicas (Nm 1, 48-54)
- Encuentro No. 9. Con un mismo Espíritu (Nm 11, 16-17.24-30)

Paso 3: Conservando la comunión

- Encuentro No. 10. Profetas de la comunión (Jr 31, 31-34)
- Encuentro No. 11. Abriendo nuevos caminos (Ez 11, 14-20)
- Encuentro No. 12. Sirviendo al Señor (Is 53, 6-12)
- Encuentro No. 13. El proyecto de Dios es la comunión (Jr 29, 11-14)
- Encuentro No. 14. Con la fuerza del Espíritu Santo (Joel 3, 1-5)

SEGUNDA ETAPA:
EL CAMINO ENSEÑADO POR CRISTO ES DE PARTICIPACIÓN

Paso 4: Jesús fundamento de la comunión

Encuentro No. 15. Jesucristo, el don de la Palabra hecha carne (Jn 1, 1-14)

Encuentro No. 16. Jesucristo nos participa de su ser hijo de Dios (Jn 5, 19-24)

Encuentro No. 17. Jesucristo es el pan que se comparte (Jn 6, 32-40)

Encuentro No. 18. Jesucristo crea la comunión plena (Jn 17, 9 -21)

Encuentro No. 19. María, madre de la comunión (Jn 19, 25-27)

Paso 5: Jesús nos participa de su Misión

Encuentro No. 20. Jesús nos hace pescadores de hombres (Mc 1, 16-20)

Encuentro No. 21. Jesús nos enseña su Misión (Lc 4, 14-21)

Encuentro No. 22. Jesús nos muestra el camino (Lc 9, 1-6)

Encuentro No. 23. El camino del discípulo misionero (Lc 24, 13-35)

Encuentro No. 24. Jesús nos envía al mundo entero (Mt 28, 16-21)

TERCERA ETAPA

LA MISIÓN ES EL CAMINO QUE RECORRE LA COMUNIDAD

Paso 6: El Espíritu Santo anima la Misión

Encuentro No. 25. La vida comunitaria es fruto del Espíritu Santo (Hch 2, 42-47)

Encuentro No. 26. La experiencia de Cornelio (Hch 10,1-8)

Encuentro No. 27. El Espíritu santo impulsa la Misión (Hch 10, 34-48)

Encuentro No. 28. La comunidad de Jerusalén (Hch 11, 1-18)

Paso 7: Caminamos juntos en la Misión

Encuentro No. 29. El sínodo de Jerusalén (Hch 15, 1- 6)

Encuentro No. 30. Los carismas construyen la comunión (1 Cor 12, 12-20)

Encuentro No. 31. Usamos el “nosotros” para caminar juntos (Romanos 12, 1-8)

Conclusión:

Encuentro No. 32. Caminamos hacia la nueva Jerusalén (Ap. 21, 1-7)